

¿CHARLATÁN O FILIBUSTERO PELIGROSO? EL PAPEL DE RICHARD “DICK” FERRIS EN LA REVUELTA MAGONISTA DE 1911 EN BAJA CALIFORNIA

Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN
El Colegio de la Frontera Norte

INTRODUCCIÓN

LA CAMPAÑA MILITAR LLEVADA A CABO en la península de Baja California del 29 de enero al 22 de junio de 1911, por parte de grupos de insurrectos dirigidos por el Partido Liberal Mexicano en Los Ángeles, constituye uno de los episodios más interesantes y controvertidos de la década de lucha armada de 1910 a 1920 en México. La junta directiva del PLM, integrada por Ricardo Flores Magón como presidente, su hermano Enrique (tesorero), Librado Rivera (secretario) y Praxedis G. Guerrero (vocal), eligió a Baja California como blanco de ataque esencialmente por razones estratégicas; de hecho, la idea de atacar la península había figurado como parte de los planes bélicos de este grupo a partir de la serie de revueltas que había llevado a cabo contra el gobierno de Díaz en 1908. La región no sólo quedaba distante y aislada del resto de la República, sino que la ausencia de carreteras, ferrocarriles y fuertes guarniciones de tropas debilitó la capacidad del gobierno federal para reprimir cualquier movimiento rebelde en la zona. Dado que la región quedaba bastante cerca del cuartel general del PLM en Los Ángeles, la junta pensaba que sería más fácil controlar la dirección de la campaña desde este punto que en cualquier otra parte de México. Una vez que cayera en sus manos, la junta planeaba utilizarla como base y campo de reclutamiento para

continuar la guerra en el norte y oeste de México. La junta se trasladaría allí para dirigir las operaciones, y seguiría tras sus fuerzas victoriosas para conquistar el resto del país.¹

No obstante, si bien en la actualidad los mexicanos, en general, reconocen a Flores Magón como un precursor importante de la revolución mexicana, su reputación ha sido dañada debido a ciertas circunstancias relacionadas con la ofensiva liberal en esta región, particularmente, la notable presencia de extranjeros en las filas de los insurrectos. Varios escritores, sobre todo los de nacionalidad mexicana, han afirmado que las operaciones de los magonistas en Baja California constituyeron una expedición filibustera cuyo propósito fue establecer, con el respaldo económico del gobierno de Estados Unidos, o de individuos y empresas comerciales de aquella nación, una república independiente que posteriormente sería incorporada a la Unión Americana.²

En varias ocasiones durante el transcurso de esta campaña, un ciudadano estadounidense llamado "Dick" Ferris, promotor comercial de Los Ángeles, a menudo encabezaba las noticias periodísticas relacionadas con esta lucha. En gran parte debido a esta publicidad, referente a lo que se ha escrito sobre el movimiento magonista desde entonces, han surgido dos corrientes de opinión casi diametralmente opuestas en torno al papel de Ferris en el contexto de la revuelta liberal en esta región. Algunos escritores, principalmente de nacionalidad mexicana, han aseverado que Ferris fue el actor principal en el supuesto proyecto filibustero mencionado anteriormente. Hace poco más de tres décadas, el historiador estadounidense Lowell L. Blaisdell dio su propia interpretación de los hechos, realizada con base en una variedad de fuentes primarias y secundarias, afirmando que aunque el promotor sí propuso tal proyecto, sólo lo hizo con

¹ *Regeneración* (20 mayo 1911); BERNAL, 1982, p. 45; TURNER, 1984, pp. 221-222, y KAPLAN y FLORES MAGÓN, 1986, vol. 2, p. 59.

² Véase VELASCO CEBALLOS, 1920; ORTIZ RUBIO, 1937, p. 226; GARCÍA GRANADOS, 1956, vol. 2, pp. 143-151; ALDRETE, 1958, pp. 16-21, y MELO DE REMES, 1964, pp. 13-30 y 99-103.

el propósito de recabar publicidad y de hecho no tenía la menor intención de llevar a cabo sus planes.

Sin embargo, estas dos versiones tan radicalmente distintas no han tomado en consideración varios factores y circunstancias que se propone considerar el siguiente trabajo. Veremos aquí que, en realidad, el papel de Ferris en la lucha magonista en Baja California se encuentra en algún punto intermedio entre estas dos corrientes de opinión y que, aunque no se distinguió como la figura central de ninguna conspiración de tipo filibustero, tampoco puede ser descrito como un mero buscador de publicidad.

LOS ANTECEDENTES DE FERRIS

Richard Wells Ferris era originario de Washington, D. C., donde nació en 1867. Obligado a dejar la escuela a una edad relativamente temprana debido a un accidente de tranvía, comenzó a trabajar en un despacho de abogado, mientras ejercía varios cargos menores en la Cámara de Diputados y el Senado. Después de servir durante un tiempo como empleado de las oficinas del Ferrocarril Wabash en Chicago, trabajó con varias compañías teatrales, con las cuales visitaba otras ciudades del país. Organizó después sus propias compañías teatrales, todas las cuales fracasaron, hasta llegar a la creación del grupo denominado "Ferris Comedians" (los cómicos de Ferris), que sí tuvo éxito. Ferris incrementó gradualmente el número de estos grupos hasta llegar a tener diez compañías que recorrían las principales ciudades de la nación; además, adquirió más de 50% de las acciones en varias de las producciones teatrales de mayor éxito en aquel tiempo, como "Checkers", "Graustark", "Way Out West", "My Jim", etcétera.

En 1905, Ferris decidió mudarse a Los Ángeles, acompañado por su segunda esposa, Florence Stone, quien le dio un gran apoyo en sus diferentes proyectos. Allí, nuestro promotor inauguró el Auditorium Theatre, del cual fungió como gerente durante dos temporadas. Con el tiempo, amplió sus actividades comerciales, convirtiéndose en promotor de

eventos de todo tipo: carreras automovilísticas y aeronáuticas que fueron celebradas en ciudades a lo largo de la costa del Pacífico, partidos de béisbol nocturnos, desfiles, exposiciones de todo tipo, etcétera.³

También tenía cierta ambición política, como se mostró en 1910, cuando consiguió ser nombrado candidato del Partido Democrático para el puesto de vicegobernador de California; sin embargo, perdió la elección por breve margen.⁴

Cuando una pequeña partida magonista encabezada por José María Leyva y Simón Berthold tomó el pueblo fronterizo de Mexicali el 29 de enero de 1911, acontecimiento que marcó el inicio de la campaña liberal en la península, Ferris dirigía, desde su oficina en San Francisco, la carrera de autos "Panamá-Pacífico" en Oakland, California, además de ocuparse de otras actividades de tipo comercial.⁵ Debido a las circunstancias del momento, entonces, el promotor se encontraba muy cercano al escenario de la lucha, y en la misma ciudad en que estaba establecida la junta magonista. A medida que la campaña se desarrollaba, se convenció de que podría llegar a formar parte de una maniobra publicitaria con objeto de captar la atención del público durante las ceremonias de inauguración (de las cuales era el gerente), de la futura exposición "Panamá-California", que debía coincidir con la terminación del canal de Panamá, y que estaban programadas para realizarse entre el 19 y el 22 de julio de 1911.⁶

Ferris pertenecía a aquellos estadounidenses que creían que la península bajacaliforniana debía constituir una parte integral de su país. Al igual que muchos de sus conacionales de aquella época, tenía una fe inquebrantable en la nueva nación americana que proporcionaba a sus ciudadanos una

³ *San Francisco Chronicle* (7 y 23 feb. 1911) y *San Diego Union* (17 mayo y 2 jun. 1911).

⁴ *San Diego Union* (3 jun. 1911); testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, p. 386; *Who's Who*, 1913, pp. 137-138, y DUEÑAS MONTES, s.f., pp. 53 y 55.

⁵ *San Francisco Chronicle* (5 y 7 feb. 1911).

⁶ *San Diego Union* (13 feb. 1911); *San Francisco Chronicle* (24 feb. 1911).

prosperidad desacostumbrada, acompañada por un nacionalismo impetuoso que se tradujo en una política externa agresiva. Opinaba que el pueblo estadounidense tenía la obligación de difundir sus ideales políticos y culturales, así como los supuestos beneficios de la civilización del hombre blanco, entre los habitantes de las regiones "subdesarrolladas" del mundo.

El interés de los estadounidenses y de su gobierno en Baja California databa desde la primera mitad del siglo XIX. Aunque la península no había sido incluida en los términos del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, el gobierno estadounidense mostró interés en adquirirla durante las negociaciones en torno a la compra de la Mesilla en 1853. Debido a las complicaciones potenciales que tal adquisición implicaría, se contentó por lo pronto con la compra de aquellas porciones de terreno que constituyen hoy en día los límites sureños de los estados de Nuevo México y Arizona.⁷

A pesar de la vacilación por parte del gobierno de Estados Unidos, relativa a la adquisición de Baja California, varios filibusteros y aventureros tomaron el asunto en sus propias manos al lanzar, entre 1851 y 1857, una serie de ataques contra la península y el estado de Sonora, con el propósito de conquistar estos territorios y posteriormente incorporarlos a la Unión Americana. Todas estas expediciones fracasaron y, después de 1857, con excepción de los intentos filibusteros infructuosos dirigidos por los estadounidenses J. K. Mulkey, B. A. Stephens, Augustus Merrill, Edward Hill, J. F. Janes y otros de 1888 a 1890, el peligro pareció haberse disipado.⁸

Durante el porfiriato, la península, como el norte de México en general, se volvió económicamente cada vez más sujeta a la poderosa atracción gravitacional de Estados Unidos. La demanda mundial por productos minerales y alimenticios —principalmente ganado— para satisfacer las necesidades de una población en aumento, con el estableci-

⁷ BLAISDELL, 1962, pp. 21 y 23.

⁸ BROWN, 1980, pp. 147-218; MEADE, 1983, pp. 53-61, y ROLLE, 1951, pp. 160-166.

miento de una red ferroviaria en la región fronteriza, produjo un auge económico en gran parte de esta zona.⁹ No obstante, aunque hubo considerable crecimiento económico y demográfico en Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora durante este periodo, Baja California, en cambio, permaneció estancada debido a su terreno inhóspito y la distancia y las barreras geográficas —sobre todo el desierto de Altar en Sonora—, que la separaban del resto de la República. El carácter aislado y subdesarrollado de la región no despertó mucho interés entre los inversionistas mexicanos. Por ende, hacia finales de la década de 1880, el presidente Porfirio Díaz, como parte de su política de atraer a México las inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico del país, permitió que los estadounidenses y otros extranjeros compraran terrenos y que tuvieran acceso a los recursos naturales de la península. Éstos respondieron favorablemente a la oportunidad, sobre todo los de California, en vista del fácil acceso que tenían a este territorio por las vías terrestre y marítima.¹⁰

A principios del siglo XX, la penetración económica extranjera en la península había crecido notablemente. Cientos de colonos estadounidenses radicaban en las regiones de Mexicali, Tijuana y a lo largo de la costa del Pacífico. La mayoría de los estadounidenses de la zona costera eran operarios de minas y ranchos con pequeño capital, quienes habían arrendado o comprado terrenos a la Mexican Land and Colonization Company, un consorcio inglés. En cambio, había varios grandes inversionistas entre los terratenientes estadounidenses de las áreas de Mexicali y Tijuana.¹¹ La actividad económica estadounidense más vigorosa estaba concentrada en el valle de Mexicali, donde la Colorado Development Company, establecida por el californiano Charles R. Rockwood, había hecho cultivables, por medio de un sistema de riego, las tierras circundantes del río Colorado.

⁹ UNIKEL, RUIZ CHIAPETTO y GARZA VILLARREAL, 1978, pp. 20-24; RAMÍREZ (comp.), 1987, vol. 2, pp. 429-430, y MARTÍNEZ, 1988, p. 46.

¹⁰ HART, 1985, pp. 20-21 y MARTÍNEZ, 1988, p. 46.

¹¹ BLAISDELL, 1962, p. 34 y DUEÑAS MONTES, 1978, pp. 70-71.

La mayoría de los propietarios estadounidenses del valle eran rancheros, y poseían terrenos a ambos lados de la frontera, y agitaron en favor de la compra por el gobierno de Estados Unidos de la porción del delta del río Colorado que pertenecía a México. El terrateniente más importante del valle era el general Harrison Gray Otis, un rico magnate californiano y editor del influyente periódico *Los Angeles Times*, quien había comprado 337 494 ha de los mejores terrenos para formar la California-Mexico Land and Cattle Company. Otros importantes terratenientes estadounidenses del valle eran Harry Chandler, yerno de Otis, William Randolph Hearst, dueño del periódico *Los Angeles Examiner* y de grandes extensiones de tierra en Chihuahua y otros estados, y G. C. Cudahy, de la poderosa familia de empacadores de carne de Chicago. El ferrocarril Southern Pacific había construido un ramal conocido como el Inter-California, que se extendía desde Andrade, a unos kilómetros al oeste de Yuma, Arizona, hasta Mexicali-Caléxico, donde se conectaba a otra línea, vinculando así el valle Imperial del lado estadounidense de la frontera con Los Ángeles y Yuma. La empresa Southern Pacific poseía todas las propiedades ubicadas entre la vía del Inter-California y la línea divisoria.¹²

A lo largo de la costa del Pacífico, el principal terrateniente estadounidense era John D. Spreckels, quien controlaba el ferrocarril San Diego-Arizona, era dueño de los periódicos *San Diego Union* y *Evening Tribune*, y miembro de la poderosa familia de San Francisco del mismo apellido que había acumulado una fortuna en la producción de azúcar refinada. El presidente Díaz había otorgado permiso a Spreckels para la construcción de una vía al oriente de Tijuana, con objeto de conectar San Diego y el norte de Baja California con Yuma y el este de Estados Unidos, así como proporcionar facilidades portuarias a los valles Imperial y Mexicali. Aunque para 1911 la vía sólo se extendía hasta un punto ubicado 75 km al este de Tijuana, representaba el inicio de

¹² CHAMBERLIN, 1951, pp. 44-45; BLAISDELL, 1962, pp. 44-45, y GRIJALVA LARRAÑAGA, 1988, pp. 234-240 y 247.

una potencial expansión de los ferrocarriles estadounidenses por todo el territorio.¹³

El gobierno de Estados Unidos veía a la península como una región muy estratégica en términos del contorno geopolítico del Pacífico. La bahía de Pichilingüe, cerca de La Paz, sirvió como una estación carbonera para la flota del Pacífico estadounidense de 1861 a 1924. La de Magdalena, situada en el litoral occidental del distrito sur de la península, funcionó como una base de ejercicio o adiestramiento para dicha flota de 1907 a 1910, cuando el presidente Díaz rehusó renovar su arrendamiento.¹⁴

Gradualmente comenzó a surgir otra vez en la mente de muchos ciudadanos norteamericanos, sobre todo entre aquellos que vivían en el suroeste cerca de la frontera, la idea de que la península debería ser anexada a su país. Estas personas creían que Baja California tenía poco valor para los mexicanos y que, en cambio, podía ser de gran beneficio para la futura grandeza y prosperidad de su propio país. De hecho, propuestas en torno a la adquisición de la península surgirían de vez en cuando en Estados Unidos hasta bien entrado este siglo.¹⁵

El propio interés de Ferris en la zona databa desde algunos años antes de la lucha de 1910, en San Francisco, cuan-

¹³ BLAISDELL, *op. cit.*, p. 36 y RAMÍREZ LÓPEZ, 1988, pp. 225-226.

¹⁴ *Magdalena Bay*, 1912, pp. 937-939; CHAMBERLIN, 1955, pp. 345-359; CORONADO, 1988, pp. 180-193, y MANNO y BEDNARCIK, 1970, p. 365.

¹⁵ A principios de la década de 1930, circulaban rumores en el Congreso estadounidense de que la International Water Commission, una dependencia del Departamento del Estado, había recomendado la compra de la península. También por esas mismas fechas el senador Henry F. Ashurst presentó en el Congreso su quinta resolución desde 1919 para la compra de Baja California y Sonora. CHAMBERLIN, 1951, pp. 46-49. En 1942, después del ataque japonés contra Pearl Harbor y otras derrotas infligidas contra las fuerzas aliadas en el Pacífico, el senador Robert R. Reynolds de Carolina del Norte propuso la adquisición de la península para mejor proteger los intereses estratégicos estadounidenses en la zona. "Pacific and Alaskan Defense", comentarios del senador Robert R. Reynolds de Carolina del Norte, en *Congressional Record*, 77o. Congreso, 2da. sesión (1942), pp. 1624-1626.

do su amigo Harry Stewart, Thomas S. Phelps Jr., oficial de la armada estadounidense jubilado, y Max Ihmsen del periódico *Los Angeles Examiner*, le platicaron de los recursos naturales de la región y de su importancia para los intereses económicos estadounidenses, así como su posición estratégica en vista de la próxima terminación del canal de Panamá. Después de haber efectuado varias visitas personales a algunas de las poblaciones del distrito norte del territorio, como Tijuana, Ensenada y el centro minero de El Álamo, concluyó que "el establecimiento de un gobierno del tipo adecuado" en la región "induciría a que cientos de miles de jóvenes estadounidenses decidiesen asentarse ahí".¹⁶

LA PRIMERA INTERVENCIÓN DE FERRIS EN LA LUCHA

El 5 de febrero de 1911, una escasa semana después de la toma de Mexicali por los liberales, Ferris había propuesto al presidente Díaz, la compra de la península a través de un telegrama enviado por el doctor Plutarco Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco. El promotor y su amigo, Richard Cords, empleado de una compañía de pesca, insinuaron que estaban ocupados en reunir a un grupo de financieros y hombres de negocios interesados en el proyecto, entre ellos "Diamond Field" Jack Davis y los multimillonarios James J. Hill y John Pierpont Morgan. Ferris propuso llamar a la nueva entidad "La República de Díaz", que después de un tiempo, sería vendida a Estados Unidos por una cantidad no estipulada y con una ganancia para los organizadores del proyecto.

Casi al mismo tiempo, el promotor envió otro telegrama de amenaza al jefe insurrecto chihuahuense Pascual Orozco, debido a rumores en la prensa de que éste marcharía con sus hombres contra Baja California en caso de que Ciudad Juárez cayera en manos de los rebeldes. Si su propuesta fuera rechazada, advirtió Ferris a Orozco, enviaría una fuerza

¹⁶ Testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 373-375 y 385-386.

expedicionaria a la región desde San Francisco por mar con objeto de tomar la península por la fuerza. A continuación, Ferris procedió a anunciar en diversos periódicos de Nueva York la necesidad de contar con 1 000 voluntarios, petición que fue respondida a través de numerosas llamadas telefónicas a su cuarto de hotel en San Francisco, así como por cartas, que según la prensa, eran de ciudadanos estadounidenses y canadienses, entre los cuales había muchos hombres con experiencia militar, incluso varios veteranos de la guerra entre Estados Unidos y España de 1898, la lucha anglo-boer de 1899-1902, la rebelión de los bóxers en China, y otras campañas.¹⁷

Díaz se negó a ceder ante esta amenaza, y envió a Ferris un telegrama que declaraba: “Bajo ninguna circunstancia aceptaría la propuesta, que con esto rechazo enfáticamente”.¹⁸ El ataque rebelde contra Ciudad Juárez falló, eliminando el motivo para el envío inmediato de la expedición; no obstante, al dar publicidad a su asombrosa propuesta, con el anuncio de la declarada expedición de conquista, Ferris y sus actividades recibieron una cobertura amplísima en los principales diarios de Estados Unidos. No tendría que cumplir a la letra con sus planes si únicamente buscaba la publicidad; pero por añadidura, aun cuando hubiera contado con el respaldo financiero necesario para organizar la expedición y contratar a hombres, en el caso de seguir con su propósito declarado, se habría expuesto al riesgo de ser enjuiciado por violación de las leyes de neutralidad estadounidenses. De hecho, estaba consciente de que las autoridades

¹⁷ *San Diego Sun* (5 feb. 1911); *San Francisco Chronicle* (6-7, 14 y 16 feb. 1911); *The New York Times* (14 feb. 1911); Recortes del *New York Herald* (14 feb. 1911), y *San Francisco Call* (10 jun. 1911), en AHGE/RM, L-E-636, exp. 1, h. 52, y L-E-665, exp. 99, h. 51, y transcripciones de telegramas enviados por “Dick” Ferris al presidente Porfirio Díaz y al general Pascual Orozco, con un informe de Pedro Ornelas, el cónsul mexicano en San Francisco, Cal., al Secretario de Relaciones Exteriores en México, 7 de febrero de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 131-137.

¹⁸ Recorte del *San Francisco Call* (9 feb. 1911), en AHGE/RM, L-E-634, h. 56 y *San Francisco Chronicle* (9 feb. 1911).

del país estaban vigilando cuidadosamente sus movimientos. Por ejemplo, en respuesta a los reporteros del *San Francisco Chronicle* sobre la cuestión de cómo pensaba transportar a su supuesto "ejército" de voluntarios a México, Ferris, medio en broma, mencionó la posibilidad de utilizar una serie de aviones para transportarlos a través de la frontera.¹⁹

La prensa californiana, así como la de Estados Unidos en general, consideró las actividades de Ferris como una especie de ópera bufa, carente de seriedad.²⁰ El *San Diego Sun* comentó que "Ferris se encuentra aquí [en San Diego] trabajando para la compañía de la exposición [Panamá-California] y, como un verdadero promotor, nunca pierde una oportunidad para hacer publicidad".²¹ El Departamento de Estado, en contestación a las protestas del gobierno mexicano de que el promotor estaba organizando una expedición filibustera dentro del territorio de Estados Unidos y en consecuencia, debía ser enjuiciado bajo la acusación de haber violado sus leyes de neutralidad, declaró que, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por agentes del Departamento de Justicia, no tenía la intención de llevar a cabo tal empresa y únicamente buscaba notoriedad.²²

¹⁹ *San Francisco Chronicle* (14 feb. 1911).

²⁰ Traducción de un memorándum de la embajada mexicana en Washington, D. C., al secretario de Estado, 16 de febrero de 1911, en NA/RG 59, 812.00/826 y *San Diego Union* (4 jun. 1911).

²¹ *San Diego Sun* (3 jun. 1911). Véase también la edición del 5 de junio de 1911 de este mismo periódico.

²² Informes de Clayton Herrington, Ganor y Simmons, agentes del Departamento de Justicia en San Francisco y Los Ángeles, Calif., 21-22 de febrero, 1-7 y 10-30 de marzo de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 12; Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, D. C., al procurador general George W. Wickersham, 27 de mayo de 1911, en NA/RG 60, 90755A, sección 2, doc. 961 (caja 722C) (de aquí en adelante citado como NA/RG 60, seguido del número de caja, expediente y documento); comunicaciones intercambiadas entre la embajada de México en Washington, D. C., y el Departamento de Estado, 16 y 18 de febrero, 5 de abril, 1º, 24 y 27 de mayo de 1911, en NA/RG 59, 812.00/826, 1047, 1371 y 1970; Carlos Pereyra, el encargado de negocios interino de la embajada mexicana en Washington, D. C., al secretario de Relaciones Exteriores en México, 22 de febrero y 6 de abril de 1911, en AHGE/RM, L-E-639, exp. 50, hs. 80-81, y FABELA y FABELA, 1960-

No obstante, algunas personas tomaron en serio a Ferris e incluso se convirtieron en partidarios entusiastas de su causa. Una de éstas, Flora S. Russell, destacada sufragista de Los Ángeles, intentó promover el interés del público en favor de las ideas de Ferris, cabalgando a través de la frontera hasta Agua Caliente, sitio ubicado al sur de Tijuana, colocando allí “en nombre de la ‘República de Díaz’ y del principio de la igualdad de sufragio para ambos sexos y de un gobierno modelo”, una bandera de seda en la cual estaba dibujado, contra un fondo azul, un sol naciente con rayos de color amarillo brillante, encima del cual se encontraba una balanza como símbolo del principio de la justicia para todos los seres humanos.²³

Aunque los estadounidenses veían a Ferris como objeto de burla o de admiración, los mexicanos lo consideraban como una amenaza a la soberanía nacional. Casi desde el principio de la campaña en la península, el gobierno porfirista había aprovechado el hecho de que los rebeldes utilizaran a Estados Unidos como base para sus actividades, así como la agregación de extranjeros a sus fuerzas, para emprender una campaña propagandística en contra de los magonistas cuyo propósito central consistía en tacharlos como “filibusteros”. Esta peculiar designación también fue adoptada por los comandantes federales locales en sus informes al gobierno, así como por los periodistas y el personal consular de ambos países al redactar sus versiones de lo que ocurría en la península. Influidos por esta propaganda, muchos mexicanos vieron las actividades de Ferris como prueba adicional de la existencia de un plan por parte de los estadounidenses de anexar Baja California a Estados Unidos.²⁴

1973, vol. 10, p. 194, y MARTÍNEZ, 1991, pp. 493-495.

²³ *San Diego Union* (13 y 14 mar. 1911); informe del agente especial del Departamento de Justicia en San Diego, Cal., 20 de junio de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 21.

²⁴ Enrique C. Creel, secretario de Relaciones Exteriores en México, al cónsul mexicano en Caléxico, Cal., 20 de febrero de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 150-151 y *El Imparcial* (20 y 25 feb. 1911).

LA SEGUNDA INTERVENCIÓN DE FERRIS

Después del episodio en torno a la señorita Russell, Ferris no volvió a aparecer en los asuntos de la revuelta hasta la toma de Tijuana el 9 de mayo de 1911 por las fuerzas magonistas en Baja California. Entre tanto, había estado ocupado con la organización de una carrera de automóviles en San Francisco, el Festival de los Hijos Nativos de aquella ciudad, así como las mencionadas ceremonias de inauguración de la exposición Panamá-California.²⁵

Poco después de la toma de Tijuana por los rebeldes, la Panamá-California Exposition Company lo envió a San Diego para que se encargara de los asuntos relacionados con las ceremonias de inauguración en aquella ciudad. Un día, el promotor decidió cruzar la frontera acompañado por un reportero del *San Diego Union*, quien lo presentó con el soldado voluntario galés Caryl Ap Rhys Pryce, el comandante de la llamada "Segunda División" de las fuerzas liberales que había tomado Tijuana.

Pryce había sido elegido como comandante del cuerpo de voluntarios extranjeros magonistas conocido como la "Legión Extranjera" después de la muerte de su jefe anterior, Stanley Williams, durante el segundo combate del rancho Little, el 8 de abril de 1911, cuando, a consecuencia de su derrota a manos del 8o. batallón federal enviado desde Ensenada, los magonistas habían sido obligados a refugiarse temporalmente detrás de su línea de defensa en Mexicali. Hombre culto, de unos 30 años, proveniente de una familia aristocrática inglesa, Pryce era un militar bien experimentado en la guerra. Había combatido contra los *boers* en Sudáfrica, participado en varias campañas imperiales en India, y servido como oficial en la policía montada del noroeste de Canadá. Cuando la rebelión de 1910 estalló en México, radicaba en Vancouver. Su lectura de *México bárbaro*, del periodista socialista estadounidense John Kenneth Turner, y

²⁵ *San Diego Union* (13 feb.) (6 mar.) (19 abr.) (18 mayo) y (3 jun. 1911); *San Diego Sun* (10 abr. 1911), y *San Diego Evening Tribune* (12 mayo 1911).

noticias periodísticas sobre la “Revolución en México” lo motivaron a ir a Los Ángeles, donde ofreció sus servicios a la junta liberal. Aceptado como recluta, Pryce se incorporó al campamento de Leyva y Berthold en Mexicali a principios de febrero de 1911.

Ferris preguntó al soldado voluntario galés sobre sus planes y relaciones con la junta, al mismo tiempo que expresaba su propio disgusto con éste. Es posible que haya sido Ferris quien dio a Pryce la idea de abrir los casinos en Tijuana en conformidad con una propuesta suya que había hecho pública en febrero, de que la península debía ser convertida en una “república deportiva”. También es posible que haya sido Ferris quien sugiriera al galés alguna noción semejante a la que éste expresó en presencia de un reportero del periódico *San Diego Union* poco después de la conquista de Tijuana, en el sentido de establecer una república independiente en la región. Tal idea coincidió con la de Ferris de que Baja California estaba destinada a ser gobernada por el “hombre blanco”. Además de hacer amistad con Pryce, Ferris también se volvió amigo de C. W. “Melbourne” Hopkins, el ayudante de Pryce, así como de otros miembros de la “Segunda División”, particularmente un joven oficial llamado Louis James.²⁶

A fines de mayo de 1911, Pryce, acompañado por Hopkins, salió rumbo a Los Ángeles para descubrir la razón por la cual la junta no les había enviado el armamento que había pedido a cambio del dinero —800 dólares aproximadamente— que los rebeldes habían recaudado a través de la apertu-

²⁶ *San Diego Union* (19 y 21 mayo y 1^o jun. 1911); Francisco León de la Barra, presidente interino de México, y Manuel de Zamacona, el embajador mexicano en Washington, D. C. (23 y 27 mayo 1911), en NA/RG 60, 90755A, sección 2, doc. 961 (caja 722C); informe de un agente del Departamento de Justicia en San Diego, 17 de junio de 1911, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 2, sección general 22; declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, y el testimonio de “Dick” Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 198 y 377-378. El último oficial mencionado, Louis James, quien tuvo un papel central en el episodio relacionado con Ferris, había estado con las fuerzas liberales en la península por lo menos desde la tercera semana de marzo de 1911. Véase *The Mexican Herald* (19 mar. 1911).

ra de Tijuana al turismo y el establecimiento de casinos en el pueblo. También quería discutir con la junta el futuro de la rebelión en vista de la victoria antirreleccionista en el resto de México. Al llegar a Los Ángeles, Pryce presentó tres planes alternativos a la junta: 1) el reconocimiento del gobierno interino de Francisco León de la Barra (quien había tomado cargo del poder ejecutivo de la nación a partir de los tratados de Ciudad Juárez, firmados el 25 de mayo), a cambio de alguna forma de agradecimiento y recompensa por los servicios de los magonistas de la Revolución, así como la representación de ellos en el gobierno de Baja California, 2) el establecimiento de una alianza con los grupos de rebeldes dirigidos por los hermanos Figueroa en Guerrero, para luchar juntos contra los maderistas y 3) la posibilidad de licenciar a la tropa liberal en Baja California y otras partes de México. Pryce y sus suboficiales consideraron que esta última opción era la más indicada en vista del triunfo de Madero. Además de pedir armamento, solicitó que una comisión de investigadores fuera a Baja California y observara la situación por sí misma.²⁷

Flores Magón y la junta, empero, estaban resueltos a proseguir con la guerra. Se habían hecho públicas, por medio de una serie de artículos en *Regeneración*, las desavenencias que se habían suscitado entre Madero y Prisciliano Silva y otros jefes magonistas durante la campaña en Chihuahua en febrero y abril de 1911, así como el repudio del magonismo por aquellos liberales que se habían incorporado al antirreleccionismo. Los dirigentes magonistas declararon que Madero era un "burgués" enriquecido con el sudor y el esfuerzo de sus peones y un oportunista de la lucha social, que intentaba llegar a la presidencia por medio de una revolución meramente política. Acusaron a los antirreleccionistas de haber engañado a los liberales en México al decir que existía un acuerdo entre Flores Magón y Madero, cuando en realidad no lo había.²⁸ En un manifiesto promulgado el

²⁷ *San Diego Union* (1^o y 3 jun. 1911).

²⁸ "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", "El rebaño inconsciente se agita bajo el látigo de la verdad", "No queremos

24 de mayo de 1911, poco antes de la caída de Díaz, rehusaron aceptar los acuerdos de los tratados de Ciudad Juárez y exhortaron a sus seguidores, a los soldados maderistas y al pueblo mexicano, en general, a continuar la lucha para lograr una verdadera revolución económica y social.²⁹

En relación con Pryce, Flores Magón aceptó su sugerencia del envío de una comisión investigadora a Tijuana, pero le pidió que regresara a México sin ofrecer garantías sobre la cuestión del armamento. Pryce, entonces, renunció.³⁰

Aunque había dejado al capitán estadounidense L. W. Tamlyn como general suplente en su ausencia, sin el fuerte carácter del inglés la segunda división pronto se dividió en distintas facciones, cada una con su propio líder. Una partida exploradora de unos 50 hombres vigilaba el paso en la sierra al sur del pueblo, bajo las órdenes del capitán alemán Paul Schmidt.³¹ El resto de los hombres estaban bajo la autoridad general de Tamlyn, pero varios de los oficiales, en-

limosnas”, “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo” y “El judas Madero”, artículos escritos por Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, 25 de febrero, 4 de marzo, 1º y 3 de abril, y 6 de mayo de 1911, respectivamente, y reproducidos en FLORES MAGÓN, 1975, pp. 137-163 y 169-173, FLORES MAGÓN, 1980, pp. 22-33 y 78-79, y Bartra, 1982, pp. 271-289. Véanse también los artículos “La paz” y “Las infamias de Madero y sus secuaces”, escritos posteriormente por Flores Magón en el mismo semanario el 3 de junio de 1911, y reproducidos en FLORES MAGÓN, 1980, pp. 96-102.

²⁹ Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los soldados maderistas y a los mexicanos en general, firmado por Ricardo Flores Magón, Antonio de Pío Araujo, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón, en la ciudad de Los Ángeles, 24 de mayo de 1911, reproducido en ALMADA, 1964, vol. 1, pp. 257-260, y SÁNCHEZ LAMEGO, 1976-1977, vol. 2, pp. 15-20.

³⁰ P.O. de Subrío, de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, 12 de junio de 1911, en AHGE, exp. núm. 9-9-18; *San Francisco Chronicle* (17 jun. 1911); KYNE, 1911, pp. 266-267, y *Los Angeles Times* (7 jun. 1912).

³¹ Schmidt había servido como jefe interino de la “Legión Extranjera” —el nombre anterior de la división— en dos ocasiones previas: inmediatamente después de la muerte de su primer comandante, Stanley Williams, en el segundo combate del Rancho Little el 8 de abril de 1911, y a mediados de mayo del mismo año, cuando Pryce fue encarcelado durante un breve tiempo por el ejército estadounidense.

tre ellos los capitanes Curtiss, Steve "Shorty" O'Donnell, y John R. (alias "Jack") Mosby —quien se había reincorporado a la división después de haberse recuperado en el hospital militar estadounidense en el fuerte Rosecrans (ubicado cerca de Campo, California) de una herida de bala recibida en una escaramuza con los federales cerca de Tecate a principios de mayo—, tenían aspiraciones de ser elegidos como jefes en el caso de que Pryce no regresara. La junta liberal en Los Ángeles, con una porción de los hombres de la división, sobre todo aquellos veteranos de los combates en las cercanías de Mexicali y El Álamo, querían emprender una marcha contra Ensenada; otros soldados, en cambio, preferían esperar y ver lo que les podía ofrecer el gobierno de Madero. Una ofensiva requería más armamento, particularmente cañones y ametralladoras, así como reclutas adicionales. Para fines de mayo, sin embargo, el parque y otros abastos, con el número de nuevos voluntarios, habían comenzado a disminuir.³² La escasez de dinero y pertrechos y la inactividad, en general, provocaron una falta de confianza en la junta, acompañada por una inquietud y deserciones entre los soldados rasos. Hubo, como en ocasiones previas durante la campaña en la península, actos de violencia, incluso el asesinato de uno de los guardias del campamento, un alemán llamado Otto Sontag, por un soldado insurrecto desconocido.³³

El capitán James pertenecía al grupo que quería continuar con la lucha. Opinaba que Madero no estaría dispuesto a negociar en términos favorables con ellos y que, de to-

³² *San Diego Sun* (1º y 3 jun. 1911); *San Diego Union* (1º y 3 jun. 1911), y *San Diego Evening Tribune* (1º y 2 jun. 1911). Rumores de que los rebeldes habían recibido cargamentos de pertrechos de guerra enviados por mar desde San Diego y dejados en algún punto de la costa al sur de Tijuana mostraron ser erróneos. Los rebeldes no recibieron ningún armamento durante este periodo, con la excepción de lo que fue introducido en pequeñas cantidades por individuos —es decir, contrabandistas, simpatizantes o ellos mismos— a través de la frontera. *El País* (28 mayo 1911).

³³ *San Diego Sun* (22 mayo 1911); *San Diego Union* (22 y 29 mayo, 3 y 6 jun. 1911); *San Diego Evening Tribune* (2 y 5 jun. 1911); *El Paso Morning Times* (3 jun. 1911), y *El Tiempo* (3 jun. 1911).

dos modos, el país estaba destinado a fragmentarse en una serie de repúblicas independientes. Creía, entonces, que la propuesta que Ferris había hecho al gobierno de Díaz podría ser planteada a Madero, pero en esta ocasión sería respaldada por la segunda división, que con el apoyo financiero adecuado, podría terminar con la conquista del resto de la península. El promotor le informó que tal proyecto requeriría una considerable cantidad de dinero y, según Ferris, James en seguida mencionó el nombre de John D. Spreckels, el magnate azucarero de San Diego. Ferris comentó que las leyes de neutralidad le prohibían tratar ese asunto personalmente, pero que James, siendo soldado insurrecto en un país extranjero, podría hacerlo. Según Ferris, James sugirió la idea a Spreckels, pero recibió un rechazo cuando el jefe rebelde indicó que, en caso de que decidiera no cooperar, su fuerza podría confiscar o hacer daño a las propiedades del empresario en Baja California.³⁴

Poco después, en otra de sus visitas a Tijuana, Ferris habló con los hombres de la segunda división, aconsejándoles retirar la bandera roja que habían colocado en los edificios del pueblo, y no hacer nunca referencia a principios socialistas o anarquistas en sus discursos públicos. Sólo si estaban dispuestos a establecer una forma adecuada de gobierno en Baja California, podrían ganar la simpatía y el apoyo económico del pueblo estadounidense, e incluso de lo que llamaba “la mejor clase de los mexicanos”. Después de que Ferris regresó a San Diego, James convocó una reunión entre aquella porción de la guarnición rebelde que estaba presente en ese momento —una tercera parte— y, después de una elección, se estableció la “República de Baja California”, con Ferris como presidente.

En seguida, James fue a visitar a Ferris en su oficina en San Diego con motivo de convencerlo de aceptar el nuevo cargo. Éste se negó, dando como pretexto su necesidad de ir a Los Ángeles en plan de trabajo, así como su deseo de no violar las leyes de neutralidad. Agregó, en su testimonio posterior ante un subcomité investigador del senado esta-

³⁴ *San Diego Evening Tribune* (2 jun. 1911).

dounidense, que no le gustaba la vida en México y que sabía de antemano el resultado que llegaría a tener la campaña en la península. Consintió, sin embargo, en diseñar una nueva bandera —dos barras horizontales sobre un fondo azul con una estrella blanca en el centro— y encargó su hechura a Kabierski, un sastre que trabajaba para él. Curiosamente, y tal vez con el propósito de seguir disfrutando un poco más de la gran publicidad que había recibido hasta entonces, indicó a la prensa que estaba considerando seriamente la oferta y que una compañía manufacturera en Los Ángeles le entregaría la suma de 12 000 dólares en apoyo de la nueva república, cantidad que muy pronto sería incrementada por aportaciones provenientes de otras fuentes. El gobierno de México, insistía Ferris, estaría obligado a reconocer como legítima la fundación del nuevo estado, que sería llamada la “República de Madero”, a cambio de un pago posterior de 15 000 000 de dólares. También declaraba que intentaría contratar a Pryce como comandante en jefe de las fuerzas de la nueva república, dado que el soldado voluntario todavía contaba con la lealtad de los hombres de la segunda división.³⁵

Poco después de la llegada de Ferris a Los Ángeles, James fue a visitarlo de nuevo, urgiendo que aceptara el nuevo cargo, pero el promotor se negó tajantemente, reiterando su determinación de no violar las leyes de neutralidad. Entregó al joven oficial una carta dirigida a los integrantes de la segunda división, explicando sus razones para no aceptar el nombramiento. Esta misiva, que posteriormente llegó a ser conocida como “la carta rojo, blanco y azul”, decía lo siguiente:

Los Ángeles, Calif., 4 de junio de 1911

Soldados y ciudadanos de la República de Baja California:

Aprecio profunda y sinceramente el gran honor que ustedes me han conferido al elegirme su primer presidente, y sinceramente

³⁵ *San Diego Union* (3 jun. 1911); *El Tiempo* (3 y 5 jun. 1911); testimonio de “Dick” Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 378-379, y MARTÍNEZ, 1991, pp. 495-496 y 511.

lamento no poder estar con ustedes en este momento para hablarles en persona, pero me detienen aquí negocios privados de suma importancia.

Espero que cada uno de ustedes permitirá que únicamente los más sublimes motivos patrióticos los guen en sus futuros actos militares y de gobierno; que olviden las diferentes clases que originalmente constituyeron sus filas y en adelante sean una unidad en ideas, esperanzas, acciones y ambiciones. Dejen que el pensamiento sensato y reflexivo prevalezca en todo momento para que cada paso que den sea reconocido, aprobado y aplaudido por cada una de las naciones del mundo amantes de la libertad.

Me provoca un enorme placer presentarles la nueva bandera de la República. Las franjas rojas representan la sangre que se ha derramado a través de los tiempos en nombre de la libertad; las franjas blancas, la pureza de sus motivos; el pliegue azul, la firmeza de su propósito, y la estrella blanca, con un carácter dual, representa no sólo a la nueva República en el firmamento de las naciones sino, como la famosa Estrella de Belén, será su guía constante hacia la victoria.

Que Dios los bendiga, les dé fuerza y valor, y que esté con ustedes constantemente, ya que siempre está de parte del bien.³⁶

Durante un banquete celebrado en el hotel Alexandria el 3 de junio por parte de sus amigos en honor de su elevación a la "Presidencia provisional de Baja California", Ferris les informó que había rechazado la oferta al saber de antemano que el proyecto estaba predestinado a fracasar. No obstante, a los reporteros del *San Diego Union* les dijo que no había sido consultado respecto a su nombramiento y que tampoco se le había notificado oficialmente del hecho.³⁷

James, por su parte, dedicó un par de días en Los Ángeles a tratar de persuadir a Pryce de que regresara a Tijuana y también para buscar posibles fuentes de armas y dinero. Al fracasar en sus esfuerzos, pensó, durante su regreso a Tijuana, competir contra Jack Mosby para ser elegido como co-

³⁶ *San Diego Union* (6 jun. 1911); testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 379 y 384. La traducción al español del documento en cuestión proviene de BLAISDELL, 1993, p. 220.

³⁷ *San Diego Union* (4 jun. 1911).

mandante de la segunda división. También informaría a los soldados de la llegada inminente de nuevos reclutas, parque y algunos cañones, al mismo tiempo en que les aconsejaría que, en vista del abandono en que los tenía la junta, su única alternativa era confiar en los "hombres poderosos" que pronto acudirían en su auxilio. Hizo saber a los reporteros de la prensa que Pryce estaba en estos momentos en camino para Washington, D. C., para entrevistarse con el presidente Taft y que él, James, llevaba consigo un telegrama del mandatario, aunque rehusaba mostrarlo a nadie o explicar su contenido.³⁸

El plan de James y Ferris pronto se desplomó debido a cambios en la jefatura de la segunda división. Bajo la recomendación de Pryce, la junta había enviado una comisión encabezada por Antonio de Pío Araujo a Tijuana para evaluar la situación en el campamento rebelde de primera mano. Las maniobras de Ferris habían provocado cierto disgusto entre los combatientes *wobblies* —como se referían popularmente a los miembros de la organización sindical estadounidense radical y militante denominada Industrial Workers of the World—, así como entre los mexicanos e indios de la división,³⁹ quienes, con la comisión y otros simpatizantes del PLM, sometieron a Pryce y Hopkins en ausencia a un consejo de guerra, quitándoles sus cargos.⁴⁰ Como resultado de una elección celebrada el 3 de junio, Jack Mosby, un soldado voluntario que también era miembro de los IWW y era leal a los principios de la junta, fue designado jefe de la división, derrotando en el proceso al alemán Paul Schmidt —quien, en ausencia de Pryce, Hopkins y James, había regresado de sus tareas como explorador en los alrededores del pueblo y se había convertido en el jefe de

³⁸ *San Diego Evening Tribune* (5 jun. 1911) y *The Mexican Herald* (6 jun. 1911).

³⁹ *San Diego Sun* y *San Diego Union* (6 jun. 1911); extracto del diario *The Industrial Worker* (6 jun. 1911), reproducido en BLAISDELL, 1962, pp. 160-161.

⁴⁰ Un miembro de la comisión posteriormente declaró que Pryce, en comparación con el resto del "ejército", no "era tan radical". *San Diego Union* (4 jun. 1911); *San Diego Sun* (6 jun. 1911).

la facción en la cual predominaban los soldados voluntarios y otros veteranos militares— y al capitán Curtiss, seguidor de Pryce. Poco después, Schmidt renunció, propiciando a la desertión de varios de los soldados voluntarios de la división. Mosby, su ayudante Bert Laflin y la comisión, anunciaron públicamente que la segunda división combatiría para sostener los principios magonistas y que Ferris sería arrestado en caso de que volviera a Tijuana. En una entrevista con representantes de la prensa, Mosby declaró:

Ninguna nueva república será establecida en Baja California por los liberales. Dick Ferris no tiene absolutamente nada que ver con el movimiento revolucionario, y su presencia en Tijuana no es grata.

El Partido Liberal Mexicano dirige el movimiento revolucionario actual en México, y las fuerzas de la Primera y la Segunda Divisiones del ejército liberal en Baja California se encuentran en todo momento bajo las órdenes de la junta liberal mexicana. No se está librando una lucha por los intereses de Dick Ferris y los capitalistas estadounidenses, sino únicamente por los intereses de la clase trabajadora.

Baja California no se separará del resto de México, sino que la revolución continuará en todos los estados del país hasta que los mexicanos sean liberados del despotismo militar y de la esclavitud presentes, hasta que sea abolido el peonaje y las tierras sean restituidas al pueblo, que les fueron robadas por los capitalistas mexicanos y extranjeros.⁴¹

Al regresar James a Tijuana al día siguiente (el 4 de junio), fue aprehendido por los soldados de la segunda división y la nueva bandera fue arrancada del automóvil que manejaba y quemada en la calle. Varios de los soldados pidieron que fuera fusilado, pero los seguidores del arrestado intervinieron y se decidió expulsarlo de Tijuana con la amenaza de ejecutarlo en caso de que regresara.⁴² Ferris también fue

⁴¹ *San Diego Union* (4 y 5 jun. 1911) y MARTÍNEZ, 1991, pp. 496-497. La traducción al español del documento en cuestión proviene de BLAIS-DELL, 1993, p. 218.

⁴² *San Diego Sun* (5 jun. 1911) y *San Diego Union* (6 jun. 1911).

declarado persona *non grata* y amenazado con la expulsión en caso de que regresara.⁴³

Pryce, por su parte, había declarado en una entrevista el 5 de junio, su intención de regresar a Tijuana para crear un estado independiente en la península. No obstante, entendió que tal propósito ya no era factible y escribió a la segunda división aconsejando a sus miembros desbandarse. Nunca regresó a Baja California.⁴⁴

Aunque la junta liberal había logrado restablecer su control sobre la campaña bajacaliforniana, ya era demasiado tarde para recuperar la iniciativa militar en la península, puesto que una fuerza federal encabezada por el coronel Celso Vega en Ensenada, reforzada por unos 200 hombres del 8o. batallón (que se había trasladado al puerto desde el delta del río Colorado, donde se había dedicado a proteger las propiedades estadounidenses y las obras de riego de esta zona de un posible ataque por parte de las fuerzas liberales en la región de Mexicali), a los que se habían unido alrededor de 150 voluntarios mexicanos procedentes de San Diego, lanzó una contraofensiva a mediados de junio que terminó con la derrota de Mosby y sus hombres, una semana más tarde (el 22 de junio). Entre el 16 y 18 de junio de 1911, las autoridades estadounidenses arrestaron a los cuatro miembros principales de la junta liberal —Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa (Praxedis Guerrero había muerto en el combate de Janos, Chihuahua, el 30 de diciembre de 1910)—, así como a Ferris y Pryce, bajo la acusación de haber violado las leyes de neutralidad estadounidenses al enlistar hombres para combatir en México. El promotor no fue encarcelado, empero, debido a que algunos de sus amigos reunieron la cantidad de dinero necesaria (2 500 dólares) para que las autoridades le dejaran libre bajo fianza.

⁴³ *San Diego Union* (9 y 13 jun. 1911).

⁴⁴ Recortes del *The Morning Sun*, Yuma, Arizona (18 mayo 1911), y *San Francisco Chronicle* (6 jun. 1911), en AHGE/RM, L-E-656, exp. 1, h. 127, y L-E-665, h. 42; KYNE, 1911, pp. 266-267, y BLAISDELL, 1962, pp. 156-157.

Durante la subsecuente audiencia, previa al juicio formal de los acusados, Ferris negó haber contratado hombres para pelear en México o ayudado a los rebeldes en cualquier otro sentido. “La revolución en Baja California”, declaró el promotor, “estaba condenada al fracaso desde un principio y yo lo sabía [...] nunca conspiré con nadie y no intervine de ninguna manera en la lucha.” Aseveró que sus acciones con respecto a la campaña habían sido parte de “una gran maniobra publicitaria” y que no había violado ninguna ley. Su plan, declaró, había comenzado con una campaña para dar publicidad a la carrera de autos “Panamá-Pacífico” en Oakland a principios de febrero de 1911 y posteriormente fue repetido, con ciertas variaciones, para hacer propaganda en torno a las ceremonias de inauguración de la futura Exposición Panamá-California. Describió su elección como presidente de la “República de Baja California” en términos de una broma realizada por los insurrectos a expensas de él. Por falta de suficientes pruebas para mostrar lo contrario, Ferris fue dejado en libertad en la primavera del año siguiente (1912).⁴⁵

Algunos días después de la elección de Mosby como dirigente de la segunda división, circularon noticias sobre los supuestos preparativos del depuesto capitán James del lado estadounidense para reclutar hombres e intentar la realiza-

⁴⁵ Arturo M. Elías y Antonio Lozano, del consulado mexicano en Los Ángeles, al secretario de Relaciones Exteriores en México, 14 de junio de 1911, en AHGE/RM, L-E-933, h. 234; *Regeneración* (15 jun. 1911); *San Diego Sun* (15 jun. 1911); *San Diego Evening Tribune* (15 y 16 jun. 1911); *The New York Times* (16 jun. 1911); *San Diego Union* (16-19 jun. 1911), y (9 die. 1913); recorte del *San Francisco Examiner*, y Antonio V. Lomelí, del consulado mexicano en San Francisco, California, al secretario de Relaciones Exteriores, 16 de junio de 1911, en AHGE/RM, L-E-663, exp. 97, y L-E-665, exp. 99, hs. 59-61; *El País* (20 jun. 1911); recorte del *New York Review* (24 jun. 1911), e informes de Irvine Mitchell, J. A. Baker, A. T. Bagley y Simmons, agentes especiales del Departamento de Justicia en Nueva York, Kansas City y San Diego, California, 9, 22, 25 y 28 de junio, y 3, 13-14 y 17 de julio de 1911, respectivamente, en NA/RG 65, ICFBI, rollo 1, sección general 19 y 21-22, y rollo 2, sección general 22, y MARTÍNEZ, 1991, p. 511.

ción de un contragolpe en Tijuana.⁴⁶ Durante la última semana de julio de 1911 existieron también rumores en torno a la planeación por parte de Ferris de otra invasión liberal de la península, pero tales noticias mostraron no tener fundamento.⁴⁷

Debido a las críticas que había recibido en el momento de su arresto, había sido obligado a renunciar a su puesto como gerente de las ceremonias de inauguración de la Exposición Panamá-California. Sin embargo, la extensa publicidad que había recibido en relación con la rebelión en la península le fue útil, puesto que, poco después, él y su esposa participaron en la vieja obra teatral de Willie Collier titulada *The Man from Mexico*, que tuvo considerable éxito en sus lugares de estreno en las ciudades principales de la costa occidental de Estados Unidos. Aunque escrita como una farsa cómica, la obra, con líneas de diálogo tales como "México es sólo una celda" y "hay bares por todo mi alrededor y no puedo conseguir un trago", reflejaba su poca apreciación del significado de los acontecimientos revolucionarios que ocurrían al sur de la frontera.⁴⁸

Algunos de los voluntarios extranjeros magonistas que habían peleado en la campaña bajacaliforniana también incursionaron en el mundo del espectáculo, tratando de sacar provecho comercial de sus experiencias en el combate. Un teniente de apellido Lawson viajó a Los Ángeles para arreglar con una compañía cinematográfica la realización de una película sobre la primera batalla de Tijuana (del

⁴⁶ *San Diego Sun* (8-9 jun. 1911), y *San Diego Union* (9 jun. 1911).

⁴⁷ Alvey A. Adec, secretario de Estado interino, a Gilberto Crespo y Martínez, el embajador mexicano en Washington, D. C., 5 de agosto de 1911; Agustín Ansorena, oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al secretario de Gobernación, con una transcripción de un informe del cónsul mexicano en San Diego, California, 9 de agosto de 1911; subsecretario de Guerra y Marina, al de Relaciones Exteriores, 10 de agosto de 1911, y Federico González Garza, subsecretario de Gobernación, al de Guerra y Marina, 17 de agosto de 1911, en FABELA y FABELA, 1960-1973, vol. 10, pp. 312, 325-327 y 331-332.

⁴⁸ Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Revolutions*, 1913, p. 232; *San Diego Union* (16 jun. 1911), y BLAISDELL, 1962, p. 195.

8 al 9 de mayo de 1911), con los ex combatientes en el papel de protagonistas y extras. Lawson y sus hombres también tenían la esperanza de participar en un espectáculo tipo *Wild West*, que estaba programado como parte de la celebración inaugural de la Exposición Panamá-California, o bien tomar parte de la representación de un "campamento insurrecto" para el mismo evento.⁴⁹

A partir de su actuación en la obra *The Man from Mexico*, la carrera de Ferris entró en un periodo de decadencia. En diciembre de 1913 se divorció de su esposa, quien siguió en su profesión como actriz, bajo su nombre de soltera, Florence Stone. La separación aceleró el declive de la carrera de Ferris, dado que ambos se habían apoyado mutuamente en el trabajo que habían desempeñado en el teatro y en el montaje de espectáculos.⁵⁰

En 1920, Ferris retomó su vieja profesión como promotor comercial. En 1921, ayudó a organizar la Compañía de Taxis Amarillos de Los Angeles. Su antiguo interés en la aviación se despertó, puesto que, en 1927, participó en la organización de una red de transporte aéreo entre las principales ciudades de Estados Unidos.⁵¹

Su interés en Baja California no desapareció del todo, ya que en 1926, en colaboración con otros socios, entre ellos varios personajes destacados en el mundo del cine y del deporte, arrendó 5 800 ha de terrenos ubicados entre Tijuana y Ensenada para la construcción de un lujoso centro vacacional, llamado el Paradise Beach Club. Sin embargo, en 1930 se encontraba en retiro, y falleció en 1933.⁵²

EL VERDADERO PAPEL DE FERRIS
EN LA CAMPAÑA BAJACALIFORNIANA

Los mexicanos que estaban convencidos de que la integridad territorial de México estaba amenazada durante este pe-

⁴⁹ *San Diego Union* (26 jun. 1911).

⁵⁰ *San Diego Unión* (26 jun. 1911).

⁵¹ *San Diego Union* (23 y 24 ago. 1927).

⁵² *Los Angeles Times* (5 dic. 1930) y (13 mar. 1933).

riodo de la rebelión magonista en la península han etiquetado a Ferris y a Flores Magón como los principales "culpables". Rómulo Velasco Ceballos, el escritor que más ha contribuido a la difamación de Flores Magón en la historia, aseveró en su libro *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?*, que el "multimillonario" Ferris representaba la principal fuente de apoyo financiero del movimiento "filibustero" magonista, del que Pryce sirvió como cómplice militar, y que el proyecto fracasó debido a rivalidades y malas interpretaciones entre los tres.⁵³

Sin embargo, Ferris no era un hombre acaudalado, ni estuvo conectado en ningún momento con el PLM, aunque, por supuesto, existían conexiones entre él y Pryce y entre éste y la junta en Los Ángeles. Aunque se rumoraba que Ferris había entregado a Pryce cheques por varios miles de dólares para la compra de armamento y otros pertrechos, nunca se presentaron pruebas concretas al respecto.⁵⁴ Ricardo Flores Magón y la junta liberal, por su parte, declararon que su movimiento no tenía nada que ver con Ferris ni con sus actividades y que éste únicamente buscaba publicidad.⁵⁵

⁵³ VELASCO CEBALLOS, 1920, pp. 152-154. Enrique Aldrete, otro simpatizante porfirista, opinaba lo mismo. ALDRETE, 1958, p. 28. Véase también GILL, 1959, pp. 149-153.

⁵⁴ Según los testimonios de Ferris y Pryce, el promotor únicamente había enviado algunas ropas nuevas a éste durante su encarcelamiento temporal por las autoridades estadounidenses durante la tercera semana de mayo de 1911. También le había prestado los servicios de su propio abogado, E.H. Lamme. Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, así como el testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 231-233 y 381-382, y *San Diego Union* (20 mayo y 17 jun. 1911). Asimismo, se difundieron noticias de que Ferris, su esposa y algunos amigos habían llevado varias cajas de cartuchos a través de la frontera escondidas en su auto, pero el promotor también negó tales acusaciones al declarar que únicamente había introducido a México una botella de cerveza. *San Diego Union* (3 y 15 jun. 1911).

⁵⁵ *San Diego Union* (4 y 6 jun. 1911); *Regeneración* (10 jun. 1911), y recorte del periódico *Los Angeles Tribune* (23 sep. 1911), en AHGE, exp. núm. 9-9-20. Un simpatizante socialista llamado Alex T. Wilson sugirió a Flores Magón que fingiera estar en favor de la idea de Ferris para conseguir dinero de los capitalistas que supuestamente respaldaban su proyecto, pero no existen pruebas de que el dirigente rebelde haya aceptado su

Tampoco existen pruebas de que Ferris haya contado con el respaldo financiero de algunas compañías californianas, como el consorcio Otis-Chandler, las tiendas y fábricas de armamento o de otras empresas en el estado y el país en general. Tomando en cuenta el peligro que un triunfo del movimiento liberal en México representaría para sus bienes e inversiones en este país, los empresarios estadounidenses tenían fuertes razones para obstaculizar las actividades de los magonistas en lugar de fomentarlas. El magnate Otis, había sido enemigo del movimiento obrero en California desde octubre de 1910, cuando una porción del edificio de *Los Angeles Times* fue destruida con una bomba colocada por dos extremistas de la American Federation of Labor (Federación Norteamericana de Trabajo). También fue enemigo de los magonistas, a causa de la asociación de éstos con los grupos laborales californianos. Intentó sin éxito persuadir al gobierno estadounidense para que interviniera militarmente en Baja California, con el propósito de aplastar a los rebeldes. Chandler, por su parte, gastó miles de dólares para defender sus propiedades en Baja California contra los insurrectos, y el ejército federal mexicano —es decir, el 8o. batallón, enviado a la península a principios de marzo de 1911— también prestó apoyo en este sentido.⁵⁶ Algunos rumores afirmaban que los rebeldes habían recibido ayuda del Ferrocarril San Diego y Arizona, dada su proximidad a la línea que estaba en construcción en el distrito norte. No obstante, ni los directores ni los obreros de la Compañía Sherer, la empresa contratada por J. D. Spreckles para construir la línea, apoyaron a los rebeldes; más bien, éstos habían hostigado a la compañía contratista por medio de confiscaciones y amenazas de destrucción de la línea en caso de que ésta no cumpliera con sus demandas.⁵⁷ En realidad, los dirigen-

consejo. Alex T. Wilson a Flores Magón, 4 de junio de 1911, en declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, *Revolutions*, 1913, p. 195.

⁵⁶ Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, y el testimonio de "Dick" Ferris, en *Revolutions*, 1913, pp. 231, 233, 255 y 382; BLAISDELL, 1954, pp. 153-155; GEROME, 1968, pp. 52 y 58; DUEÑAS MONTES, 1978, pp. 88 y 101, y GRISWOLD DEL CASTILLO, 1980, pp. 256-273.

⁵⁷ Declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Re-*

tes liberales sufrieron desde el principio hasta el fin de una escasez de dinero y armamento en sus campañas en Baja California y otras regiones de México. Las contribuciones voluntarias de dinero recibidas por la junta provinieron exclusivamente de gran número de pequeños contribuyentes y simpatizantes.⁵⁸

Sea como fuese, cabe hacer notar que el episodio de Ferris perjudicó seriamente la causa magonista, dado que muchos estadounidenses, mexicanos, e incluso varios miembros de los grupos más radicales de estas nacionalidades, concluyeron que Ferris no era revolucionario sino "filibustero" y, por ende, llegaron a tener la misma opinión de los liberales en general.⁵⁹ En particular, la publicidad en torno a este personaje sirvió como un importante estímulo a la decisión de algunos mexicanos, residentes de San Diego, de tomar las armas en favor de la causa federal y dirigirse en barcos de vapor de aquel puerto hasta Ensenada con objeto de incorporarse a la guarnición que estaba bajo las órdenes del gobernador Celso Vega. Con este nuevo refuerzo, y una porción del 8o. batallón, Vega pudo encabezar una columna de ataque contra el grupo rebelde en Tijuana, logrando derrotarlo en la última semana de junio de 1911.⁶⁰

Las críticas realizadas en torno al papel de Ferris en la campaña bajacaliforniana no distaban mucho de la verdad, sobre todo con respecto a su segunda intervención en la lucha, después de la captura de Tijuana por los rebeldes. Si de veras hubo un momento en que la revuelta liberal en la península estuvo en peligro de ser convertida en un movi-

volutions, 1913, pp. 233.

⁵⁸ Pruebas entregadas al señor A.I. McCormick, procurador federal del Distrito Sur Judicial del estado de California, para ser utilizadas contra Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Antonio Villarreal, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y otros, a raíz de la violación de las leyes de neutralidad, firmadas por J.W. McKinley y W.S. Van Pelt, 16 de enero de 1911, en AHGE/RM, L-E-933, hs. 120-121; Kyne, 1911, pp. 259-261, y declaraciones de Dudley W. Robinson y A.I. McCormick, en *Revolutions*, 1913, pp. 229-230.

⁵⁹ BLAISDELL, 1954, pp. 151 y 159. Sobre la actitud de la prensa mexicana en particular, véase *El País* (4 jun. 1911) y *El Imparcial* (16 jun. 1911).

⁶⁰ *San Diego Sun* (3 jun. 1911).

miento de tipo filibustero, esto ocurrió durante las últimas etapas de la campaña, es decir, a fines de mayo y principios de junio de 1911, periodo que coincidió con el tiempo en que Ferris logró ejercer cierta influencia sobre algunos de los soldados y oficiales de la segunda división.

Desde el punto de vista psicológico, varios de los rebeldes liberales que participaron en la lucha en la península, estaban en aquel momento receptivos a las ideas planteadas por Ferris y otros de cambiar la dirección del movimiento hacia nuevos objetivos. Después de la elección de Pryce como comandante de la "Legión Extranjera" en la segunda semana de abril de 1911, algunos de los soldados *wobblies* de este grupo hablaron brevemente de la idea de crear algún tipo de comunidad utópica constituida y gobernada por los trabajadores estadounidenses y mexicanos que radicaría en el territorio, que quedaría sujeto nominalmente a la soberanía de México, o tal vez, incluso, separado de ésta. Ricardo Flores Magón, entre tanto, tenía sus propios planes para establecer una comunidad formada por obreros, campesinos e indios en Baja California, que sería administrada de acuerdo con los principios anarquistas desarrollados por él y la junta. No obstante, tanto Flores Magón como los *wobblies* que pelearon en las filas liberales vieron estos proyectos como temporales, hasta que el resto de México pudiese ser conquistado y convertido al mismo sistema. En ningún momento pensaron anexar la península a Estados Unidos.

Referente a los soldados voluntarios y otros integrantes de la segunda división, empero, se ha visto que Pryce en dos ocasiones jugó con el proyecto ideado por Ferris antes de rechazarlo por completo, mientras que su suboficial Louis James fue manipulado por el promotor y ganó durante un tiempo algunos adeptos entre los otros soldados. No obstante, poco después, una mayoría de los miembros de esta unidad eligieron a Mosby como su comandante, quien —a pesar del comportamiento irresponsable que había mostrado durante las operaciones rebeldes llevadas a cabo en las cercanías de El Álamo, cuando había ofrecido al ranchero estadounidense Newton House el puesto de gobernador de

ALMADA, Francisco R.

- 1964 *La revolución en el estado de Chihuahua*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2 vols.

BERNAL, Nicolás T.

- 1982 *Memorias*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

BLAISDELL, Lowell L.

- 1954 "Was it Revolution or Filibustering? The Mystery of the Flores Magon Revolt in Baja California", en *Pacific Historical Review*, xxiii:2 (mayo), pp. 153-155.
- 1962 *The Desert Revolution: Baja California, 1911*. Madison, Wisc.: University of Wisconsin.
- 1993 *La revolución del desierto: Baja California, 1911*. México: Secretaría de Educación Pública-Universidad Autónoma de Baja California.

BROWN, Charles Harvey

- 1980 *Agents of Manifest Destiny: The Lives and Times of the Filibusters*. Chapel Hill, N.C.: University of North Carolina.

CORONADO, Eligio Moisés

- 1988 "La carbonera de Pichilingue, 1901", en *MATHES*, vol. 2, pp. 179-193.

CHAMBERLIN, Eugene Keith

- 1951 "Mexican Colonization Versus American Interests in Lower California", en *Pacific Historical Review*, xx:1 (feb.), pp. 43-55.
- 1955 "The Japanese Scare at Magdalena Bay", en *Pacific Historical Review*, xxiv: 4 (nov.), pp. 345-359.

DUEÑAS MONTES, Francisco

- 1978 *Datos para la historia de Baja California: el asalto a Mexicali en 1911*. Mexicali: Talleres Gráficos de la Editorial del Magisterio, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
- s.f. *Territorio Norte de Baja California: temas históricos, 1932-1953*. Mexicali: Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California.

FABELA, Isidro y Josefina E. FABELA (comps.)

- 1960-1973 *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. México: Jus-Fondo de Cultura Económica, 27 vols.

FLORES MAGÓN, Ricardo

- 1975 *Semilla libertaria*. México: Liga de Economistas Revolucionarios de la República Mexicana.
1980 *Artículos políticos, 1911*. México: Ediciones Antorcha.

GARCÍA GRANADOS, Ricardo

- 1956 *Historia de México: desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta*. México: Jus.

GEROME, Frank A.

- 1968 "United States-Mexican Relations during the Initial Years of the Mexican Revolution". Tesis de doctorado. Kent, Ohio: Kent State University.

GILL, Mario

- 1959 *Nuestros buenos vecinos*. México: Editorial Azteca.

GRIJALVA LARRAÑAGA, Edna Aidé

- 1988 "Colonización del Valle de Mexicali, 1902", en MATHES, vol. 2, pp. 234-248.

GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard

- 1980 "The Discredited Revolution: The Magonista Capture of Tijuana in 1911", en *The Journal of San Diego History*, xxvi:1 (otoño), pp. 256-273.

HART, John Mason

- 1985 "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", en *Historias: Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*, 8-9 (ene.-jul.), pp. 15-29.

KAPLAN, Samuel y Enrique FLORES MAGÓN

- 1986 *Peleamos contra la injusticia*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2 vols.

KYNE, Peter B.

- 1911 "The Gringo as Insurrecto", en *Sunset Magazine*, 27 (sep.), pp. 256-267.

Magdalena Bay

- 1912 "The Magdalena Bay Resolution", en *American Journal of International Law*, vi, pp. 937-939.
- MANNO, Francis J. y Richard BEDNARCIK
 1970 "El incidente de Bahía Magdalena", en *Historia Mexicana*, xix:3 (75) (ene.-mar.), pp. 365-387.
- MARTÍNEZ, Pablo L.
 1991 *Historia de Baja California*. La Paz, B.C.S.: Patronato del Estudiante Sudcaliforniano, Dirección Estatal de Educación-Consejo Editorial del Gobierno del Estado de B.C.S., Secretaría de Bienestar Social.
- MARTÍNEZ, Óscar J.
 1988 *Troublesome Border*. Tucson, Ariz.: University of Arizona Press.
- MATHES Miguel (comp.)
 1988 *Baja California: textos de su historia*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Secretaría de Educación Pública-Programa Cultural de las Fronteras-Gobierno del Estado de Baja California.
- MEADE, Adalberto Walther
 1983 *El Partido Norte de Baja California*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- MELO DE REMES, María Luisa
 1964 *¡Alerta Baja California!* México: Jus.
- ORTIZ RUBIO, Pascual
 1937 *La revolución de 1910: apuntes históricos*. México: Ediciones Botas.
- PIÑERA RAMÍREZ, David (comp.)
 1987 *Visión histórica de la frontera norte de México*. México: Universidad Autónoma de Baja California-Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California, 3 vols.
- RAMÍREZ LÓPEZ, Jorge
 1988 "Establecimiento de Tecate", en MATHES, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California. vol. 2, pp: 220-227.

Revolutions

- 1913 *Revolutions in Mexico: Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 62nd. Congress, 2nd. Session.* Washington, D.C.: Government Printing Office.

ROLLE, Andrew R.

- 1951 "Futile Filibustering in Baja California, 1888-1890", en *Pacific Historical Review*, xx:2 (mayo), pp. 159-166.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A.

- 1976-1977 *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista.* México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 3 vols.

TURNER, Ethel Duffy

- 1984 *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano.* México: Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial del CEN.

UNIKEL, Luis, Crescencio RUIZ CHIAPETTO y Gustavo GARZA VILLARREAL

- 1976 *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras.* México: El Colegio de México.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo

- 1920 *¿Se apoderará Estados Unidos de Baja California?* México: Imprenta Nacional.

Who's Who

- 1913 *Who's Who in the Pacific Southwest: A Compilation of Authentic Biographical Sketches of Citizens of Southern California and Arizona.* Los Ángeles: The Times-Mirror Printing and Binding House.